

Más que adiós, hasta luego

2019-12-26



Gaztetxeak eta
Gune
Autogestionatuak

Jon Agirre

Hoy, por lo menos por una temporada, vengo a deciros adiós. Es decir, a escribir mi último ikuspuntua. La ilusión que despertó este proyecto me llevó a no poder rechazar la invitación, porque era consciente de que sólo la implicación de muchas personas podía traer consigo la posibilidad de llevar adelante el "Gedar" que hoy conocemos. Hoy en día, además de los espectaculares avances estéticos y prácticos de la web, el trabajo militante de decenas de personas que se encuentran al otro lado del ordenador provee el contenido que recibimos a diario. La seriedad del proyecto ha traído consigo la referencialidad ganada en amplios sectores en pocos meses.

Todo lo mencionado ha traído consigo, en parte, la posibilidad de que yo pueda despedirme. El paulatino blanqueamiento de la capa que cubre mi cabeza desde hace ya bastantes años me recuerda cada vez que escribo que tenemos un montón de "jóvenes" adecuados a nuestro alrededor para tratar los temas que se me atribuyen, dispuestos a alimentar este proyecto. Afortunadamente, he pasado mis mejores años a la vuelta de los gaztetxes y no os libraréis de mí con tanta facilidad... Pero una vez tomada la decisión de dejar a un lado la primera línea en éste ámbito, me siento obligado a dar el relevo para abordar este campo.

Se dice que las despedidas normalmente son utilizadas para dar las gracias. No quisiera perder la oportunidad para recordar a todas aquellas personas que me habéis leído una y otra vez, de aquellas que me han ofrecido palabras a las que no estoy acostumbrado, al saber de mi despedida. Algunos de mis comentarios han tenido más reacciones de las que esperaba, y esto me ha demostrado la capacidad de difusión de este espacio. Gracias a todos los que, ante el bombardeo de opinión de burócratas y profesionales, elegís la humildad estricta de los militantes de Gedar.

Una vez cumplido el protocolo, es hora de la despedida afilada. Y es que el redactar en Gedar nos ha obligado a algunos a hacer aquello que siempre hemos querido ocultar: a dar la cara, con todas sus implicaciones. De las decenas de conclusiones que podría citar, solo voy a citar una: si se quiere hacer política en serio, no podemos quedar bien con todo el mundo, y tarde o temprano nos toca dar la cara.

Diría que la evolución de la línea socialista en los últimos años ha hecho aflorar las caras más reaccionarias de varios presuntos militantes revolucionarios del País Vasco. Lejos de la predisposición al debate político, se han producido todo tipo de acusaciones, desfiguraciones y caricaturizaciones desde todos los ámbitos, cuando iniciativas y militantes no han sido atacadas directamente.

Tened claro que esto no es un ejercicio de victimismo. Este es un mensaje para muchos "envalentonados" que teníamos como compañeros o "colaboradores"; tenéis las puertas abiertas al debate, nos mostramos dispuestos a intercambiar críticas y opiniones, ya sabéis quiénes somos, dónde nos podéis encontrar... pero ante los ataques estamos obligados a dar la cara. Lo estamos demostrando una y otra vez. Porque resulta sorprendente y preocupante tener que escuchar los mensajes que recibo desde diferentes espacios que durante todos estos años había sentido al lado, sin ningún escrúpulo ni responsabilidad.

Por un lado, hay algunos que se refugian en el horizontalismo, que en sus asambleas, haciendo uso del peso histórico que aún les queda, encuentran su "sentido de militancia" obstaculizando campos y militantes que han dejado de "controlar". El cual se ha acelerado cuando el concepto de autonomía se ha atribuido a toda la clase trabajadora, más que a las asambleas aisladas (es decir, al cuestionarse su área de confort que controlaban). Aquellos que, ante la imposibilidad de seguir la forma organizativa y la disciplina del nuevo modelo de militancia, van perdiendo la referencia "histórica". No obstante, puedo asegurar que en estos ámbitos se reúnen asambleas y militantes interesantes, todavía con buena intención y voluntad. Los protagonismos de aquellos que se llenan la boca de calificativos y adjetivos posmodernos para negar el debate político no son, por tanto, más que intentos de frustrar las posibilidades de los potenciales militantes realmente válidos.

Por otro lado, tenemos el sector oficialista, sobre el cual no merece la pena alargarse mucho más. Cuando los tenía cerca, eran revolucionarios. La mayoría más radicales que yo, seguro. Me daban muchas lecciones. Se convirtieron en referentes. Vanguardia: organización y lucha ...

Los que bien me conocen saben que, en los "tiempos de fractura", creía en las posibilidades de tender puentes, al menos en el ámbito local. Creía ciegamente en la buena fe de algunos "militantes" que se encontraban detrás de los candidatos para atraer los votos del PNV, en aquellos que fueron mis referentes... hoy puedo decir, desde la experiencia de los últimos años, que el germe de la burocracia se ha desarrollado en un movimiento podrido en su conjunto. Las bases autoritarias superan la buena fe individual y, en última instancia, al cuestionarse las cimentaciones de esta formación por parte de un movimiento socialista real, los ataques contra ésta se convierten en sistemáticos desde el momento en que se muestran objetivos estratégicos antagónicos. Los dignos militantes que puedan quedar ya no tienen la capacidad de justificar razonablemente un movimiento que va cuesta abajo y sin frenos, convirtiéndose inevitablemente en cómplices silenciosos de todos estos ataques.

No quisiera dejar de mencionar el desprecio y acoso sistemático que sufren las militantes socialistas que trabajan por el feminismo de clase. Es inaceptable la campaña de desgaste que se está llevando a cabo con respecto a quienes muestran ese nivel de trabajo militante y de compromiso en el día a día. El hecho de que durante largos años se haya abordado el feminismo en una sola dirección, las posiciones ganadas por algunos, etc. no quita razones para ser objeto de debate, para el cual siempre están dispuestas dichas militantes, lo cual es lo que vienen alimentando. La similitud de los dos casos anteriores con estas

actitudes es innegable.

Y es que hoy en día parece que hacer y decir lo que se quiere no requiere de ninguna responsabilidad: es decir, que hacer política es también la capacidad de dar opiniones sin ninguna base ni responsabilidad. Como he ido comentado en los últimos artículos, estos jóvenes han venido para quedarse. Somos cada vez más, en este mar revuelto en el que hemos mostrado nuestra voluntad de dar la cara, nos cruzamos en vuestros campus, en los gaztetxes de vuestro pueblo, en las redes de autodefensa, en los bares de la calle... tenemos abiertos muchos campos de debate, seguramente en adelante tendremos más. No caeremos en provocaciones baratas, pero no siempre todo será gratis, y ante los ataques, las capacidades defensivas también van en aumento.

Habrá alguno que me acuse de haber utilizado mi último comentario para meter mierda a los demás. Pero lejos de eso, sólo vengo a hacer un llamamiento para aplicar el respeto militante. No son cuestiones de "jóvenes", no es consecuencia de ser una línea "super-comunista". Ante la creación de un nuevo modelo de militancia, hay miedos y cambios de posiciones, y las consecuencias de estas son las que estamos sufriendo. No se puede consentir esta campaña de intoxicación, y en esta incontrolada expansión de la burbuja, podríamos decir que la indiferencia de nuestra generación ha estado jugando un papel de fuelle bastante importante. Es hora de reflexionar sobre el modelo de militancia y empezar a dar ejemplo.

Yo venía a despedirme de Gedar, y en cierto modo me alegrará poder poner cara e intercambiar opiniones con todas aquellas personas que han podido leer las entradas que aparecen junto a mi cara, en las formas que corresponden. Será todo un placer.

Nos vemos en torno a las negras luces de la calle.